

10



—¡No se le ocurra a usted nunca prestar libros! Todos los que ve usted aquí son los que a mí me han prestado.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERGSTROM.—París.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 605. Habana

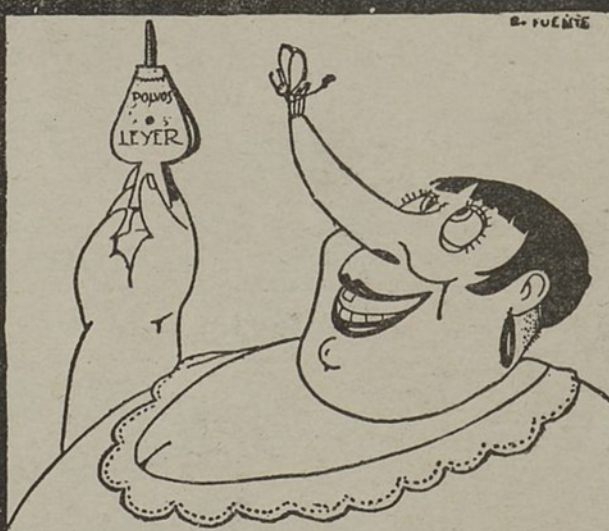
REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5 — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBU



LOS TAMPOS
POLVO INSECTICIDA
LEYER y COMP
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

SOLUCIONES A LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS DURANTE EL
MES DE SEPTIEMBRE

34. De Cáceres a Badajoz.—35. A pelo y a pluma.—36. El caballero sin miedo y sin tacha.—37. La tarifa de precios.—38. Entre todos la mataron y ella sola se murió.—39. Piensa mal y acertarás.—40. Está en tretienido.—41. Están que braman.—42. Esta casa es mia.—43. Ese termina en loco.—44. Se descubre un panorama encantador.—45. Es escasa.—46. De casta viene al galgo, ser rabilargo.—47. Celebro verte, Ramón.—48. Ese es un punto filipino.—49. No ocurrió nada de particular.—50. La cosa se complica.—51. Más loco que un cencerro.—52. Ande o no ande, démelo grande.—53. Va destinado a Valencia.—54. Las setas.—55. Tomar la causa por el efecto.—56. Es no estorbar.—57. La mancha de la mora con otra verde se quita.—58. Un canon oneroso.—59. ¿Por qué robó a su maestro? Porque sólo me quiso dar media soldada.—60. Grijota.



—Las gallinas negras son más listas que las blancas, ¿verdad, mamá?
—¿Por qué lo dices?
—Porque las gallinas negras pueden poner los huevos blancos y las blancas no pueden poner huevos negros.

(De The Humorist.—Londres.)

ALBERTO

Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

23.—Charada.

*Tercia tercera, segunda;
prima casi se tres prima
por resbalar en la todo
al entrar en la cocina.*



—¿Se llama usted mecanógrafa y no sabe siquiera poner la cinta a la máquina!

—¿Sabía Paderewski afinar el piano?

(De The Passing Show.)

24.—Un muchacho querido por todos.

NODRIZA
CAUDAL Ó ENGAÑO

25.—Refrán.

Carácter | Tipo
H | Corta
Tumba

26.—Para ponernos de acuerdo.

NEWTON

EL
SEN 1.^a TIDO

27.—Charada.

—Pobre Pepe, casi la segunda prima a él todo le cuarta segunda primera.
—Pues estaba el hombre prima terci (cuarta).
—Ahora ya está todo, y el peligro (fuera).

28.—Sencilla cortesía en ocasiones.

¡GGUU!



—Su mujer ¿es rubia o morena?
—No lo sé. Hace una semana que estoy fuera de mi casa...

(De Everybody's Weekly.)

Perfumeria "Belleza"



PARIS y BERLIN
Gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer; absolutamente inofensiva.

Tintura Winter marca Belleza

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas en el acto. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Polvos Belleza Dan suavidad, distinción y finura al cutis. Colores blanco, rosado y Rachel.

Rhum Belleza y Sirio Belleza (contra las canas) Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los cabellos blancos, devolviéndoles su color primitivo y natural con tanta perfección y disimulo que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al OXIGENO del aire. No contienen NITRATO DE PLATA.

Crema Angelical Cutis (líquida) y Almendrolina Belleza (pasta espumilla) Dan al cutis belleza, finura y distinción. Hacen desaparecer las manchas, rojeces, rostros grasientos y demás imperfecciones de la piel. Se preparan en colores blanco, rosado y Rachel.

Brillantina Belleza Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello. No es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.

AGUAS DE COLONIA marca BELLEZA

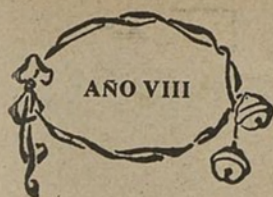
ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

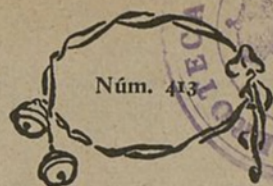
AVISO.—Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídalo a los Fabricantes ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)



BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 27 de octubre de 1929



CHARLAS DOMINICALES



A llegado el momento!...

¡Es preciso tomar nuevas medidas!...

¡Nuevas medidas para el terno de Otoño!

¡Octubre avanza:

los fríos están al llegar: la ropa de verano cumplió su misión!...

¡Acudamos al sastre!...

Pero... ¿qué nos haremos?...

Aquí se nos ocurre contestar: "la Pascua"; como uno de los más indicados ternos. Pero esto de la Pascua se nos antoja prematuro. Se trata, ahora, de elegir tela y hechura para un trajecito de entretiempo...

¡Menudo problema!...

Si fuésemos tan demócratas como el conde de Romanones, el asunto no ofrecería dificultad alguna. Consultaríamos el caso con los "Comités" liberales. En una "circular" les preguntaríamos la clase de ropa que debíamos elegir; y el color, género y forma de nuestro nuevo vestido!

¡Claro que para cuando contestasen a la consulta los cuatro mil y pico de "Comités", la estación otoñal habría pasado!... Los procedimientos democráticos son siempre lentos. Y lo probable sería que al final de la encuesta nos viésemos obligados a vestir de invierno en pleno mes de julio próximo... (¡Quizás, por esto, no vayan, jamás, a la moda nuestros liberales!)

En fin, aprovecharemos el sistema democrático para el momento de abonar la factura. Juramos no pagar al sastre hasta que se hayan puesto de acuerdo nuestros infinitos correligionarios; que los tenemos muy numerosos en esto de la insolvencia radical.

Privados del uso romanonesco, fuerza será que nosotros mismos seamos los llamados a elegir género, color y figurín para nuestro nuevo terno.

Desde luego, la calidad nos gusta buena. El género inglés nos seduce. Son telas de gran

duración; sientan a maravilla; no hacen arrugas... (Y eso que hemos visto retratado a Macdonald luciendo unos pantalones con unas rodilleras que ¡ya ya!

El dibujo del corte nos es indiferente. Nos gustan las rayas; nos gustan las mezclillas; y nos gustan los cuadros (cuando no son cubistas). Si los trajes de vestir fuesen cañones de artillería, los elegiríamos rayados; porque rayados, alcanzan más. Pero como, en realidad, no pretendemos pedir nada, nos es igual alcanzar poco o mucho. (¡Allá los pretendientes con esa preocupación!)

Respecto a la hechura, tampoco tenemos difíciles exigencias.

Nos agradan poco los chanchullos. En esto tenemos un gusto que no es el corriente.

Las americanas las preferimos abiertas, y de un solo botón.



Dib. SILENO.—Madrid.

Creemos que las cruzadas han pasado ya. (Que se lo pregunten a "Pedro, el Ermitaño".)

Prescindimos, en absoluto, de los chalecos. No queremos chalecos. Son prendas llamadas a desaparecer.

En realidad, los ternos actuales no son ternos. Son ambos. Pantalón y americana. Y quien dice americana, dice cazadora. (Y quien dice cazadora, dice miss Roosevelt, que es americana.) ¡Un lío!

Y, acabados estos detalles preliminares, no falta más que la prueba.

¡Ah, la prueba!...

No existe, para nosotros, tormento parecido!... ¡Y cuidado si tenemos paciencia! ...¡Paciencia de españoles!...

¡Todo, todo lo aguantamos en este mundo menos que nos hagan cosquillas con el jaboncillo! ...

Pues, ¿y aquellos tirones del pantalón hacia arriba? ¿Y aquellos golpes bajo la sisa?... ¿Y el absurdo de probarse, tan sólo, una manga?... Es ridícula, y un tanto depresiva para la dignidad humana, la tradicional prueba ante el espejo de una sastrería.

¡Pero no hay remedio!... Si se quiere tener acabado el traje, a los cuarenta y tantos días de haberlo encargado, es preciso someterse a tan incómodo simulacro.

¡Qué satisfacción, en cambio, cuando el botones de la citada sastrería nos entrega, en casa, una especie de higo maduro, que eso parece el terno después de sufrir la conducción a brazo, por el citado botones, ¡quién sabe si en la repleta plataforma de un tranvía de los que en tales horas se dirigen al "Campo" irracible del "Madrid F. C.", camino de Chamartín!

La plancha es lo primero que se impone, si queremos que el estreno sea un éxito.

¡Les digo a ustedes que es para soltar el terno!...

¡Y para tragar la quina!

LUIS DE TAPIA

Apuntes para un diccionario

ADÁN.—Nuestro primer padre, según los libros sagrados. Según el vulgo, el *socio* que lleva en la ropa una distinguida colección de lámparas que no alumbran.

AMIGO.—Ser que dice *vuelvo*, y no *vuelve*, cuando de él se necesita. Hay quien llama mal amigo al que se hace demasiado buen amigo de su respetable esposa. ¡Misterio bastante hondo para que lo descifremos nosotros!

ANTOJO.—Tratándose de señoras, indicio infalible de plaza sitiada.

AYUDADO (PASE).—Engañabobos y sacadineros.

BARATO.—Palabra que no se usa desde el año 1914.

CAJETILLA.—Veinte maneras de pasar veinte malos ratos, si la cajetilla es de cincuenta. Puede acabar incluso con la muerte. Y si la muerte fumase, desde luego que acabaría con ella.

CEMENTO.—Parte superior de casi todos los poetas de vanguardia. ¡O de vanguardia de la porra, como los llama un amigo nuestro!

CURASAO.—Un plato muy fuerte.

DEBER.—Verbo de la segunda terminación, conjugado al unísono en todo el Planeta e islotos adyacentes.

ESPEJO.—Chisme simpático, al alcance de todas las fortunas, que no tiene la fortuna de alcanzar todas las simpatías.

EXCOMUNIÓN.—Algo así como un disparo hecho con la acreditada carabina de don Ambrosio.

GRANDE (DE ESPAÑA).—Véase y examínese la nariz de don Joaquín Sánchez de Toca.

GUARDIA.—Artefacto humano de gran utilidad, que, aunque beba una botella de vino, no puede devolver el casco.

INGLATERRA.—Cercanías del domicilio de un servidor de ustedes.

JURAMENTO.—¡¡Rediez!!

LIGA.—Camino recto y seguro para llegar al cielo.

MAÑA.—Mujer nacida en Calatoya.

MARINA.—Colección de barcos que posee un pueblo y serie de gallos que puede emitir en una noche un tenor acreditado.

NUNCA.—Fecha relativamente próxima en que volverá a gobernar el conde de Romanones.

OFICINA.—Descanso de veinte minutos, seguido de otro descanso de media hora, y seguido de otro de tres cuartos, etc., etc.

PROBLEMA.—¿Sabe escribir D. Eugenio d'Ors?

POLÍTICA (MAMÁ).—La vieja política, que ni Primo de Rivera ha podido conseguir que desaparezca.

QUEJA.—¡¡Ay!!

RICO.—Caballero que posee veinticinco duros y puede demostrar que son suyos.

SOBRETUDO.—Aparejo que muchos llevan *sobre nada*.

TINTERO.—Depósito de bellezas o de necesidades, según la pluma que se introduzca en el cacharro.

URBANO.—Un guardia que conocemos nosotros. Se llama Urbano Pérez.

ULTIMA HORA.—Las doce.



—¡Pobre Matilde! ¡Pensar que se ha quedado viuda! ¿Y desde cuándo está viuda?

¡Oh, hace ya tiempo! Desde que se le murió el marido a la pobre.

Dib. IÑAURRI.—Madrid.

EL INTERESADO

LOS CELOS

—Isidoro, te voy a dar la mayor prueba de afezto que se le pué dar a ser humano.

—Tú dirás.

—No en balde la cecatriz que llevo en la cabeza fué de una pedrá que me diste de chico, y estuviste conmigo en la cama pa que pasaras el ser-rampión al mesmo tiempo, y confite que te daban, lo hemos chupao al cincuenta por ciento, y estas son cosas, Isidoro, que no se olvidan tan fácilmente.

—Güeno; pero ¿se pué saber dónde vas a parar?

—Pos voy a parar a que si me diera la gana ahora mesmo te quitaba la existencia, sea con bala, puñal o tósigo, y no solamente no me castigaba la justicia, sino que salía libre con tós los prenuñciamientos favorables y regalándome el oído el fiscal con un canto a mi hombría de bien.

—Perfeztamente. ¿Pero me quiés decir a lo que viene lo de la pedrá de antes y ahora lo del canto?

—Pos viene a que tú te has saltao a la torera la amistaz y el contagio eruztivo y la cecatriz, y yo, sin embargo, voy a ser maznánimo contigo y voy a agotar tós los medios antes que quitarte la vida.

—Pues tuyo agradecidísimo por esa maznanimidad, pero no se me alcanza el motivo de que me apioles.

—¿No te se alcanza?

—Hombre, no caigo en que yo hai-ga podido hacer un azto que merezca tan severo castigo.

—¿Lo has hecho! ¿Quiés más? ¡Lo estás haciendo! ¡Estás llevando a cabo el azto más feísimo que se le pué hacer a un amigo! ¡Un azto traidor, bajo, hediondo, sucio!

—¿Pero me estás poniendo verdel!

—El que indulta tié derecho a tól!

—Ah, es verdaz! ¡Pos tan agradecido! Pero, mira; vete al grano del asunto, porque aunque me hago cargo de tu comportamiento te puedo dar un cate que desencuaderne.

—¿Estaría bueno, hombre! ¡Encima de la mofa, la befa!

—¡Acaba ya y desembucha!

—Isidoro, va pa cinco semanas que os vengo oservando a ti y a la Gala.

—¿A mí y a tu mujer? ¿Y con qué ojeto?

—No interrogues y escucha. Que os vengo oservando va pa mes y pico a la Gala y a ti.

—¿Y qué has oservao?

—Pos mirás, suspiros, rojeces en mi presencia...

—¡Benito, no desvaries!

—Gustarle a mi esposa las cosas que tú prefieres, reírte tus dichos por mala pata que tengan...

—¿Y qué más?

—¡Hasta oírla mentar tu nombre entre sueños!

—¿Ha dicho Isidoro estando aceporrá?

—Ha dicho Doro, que pa el caso es lo mismo.

—No es igual, porque hay muchos

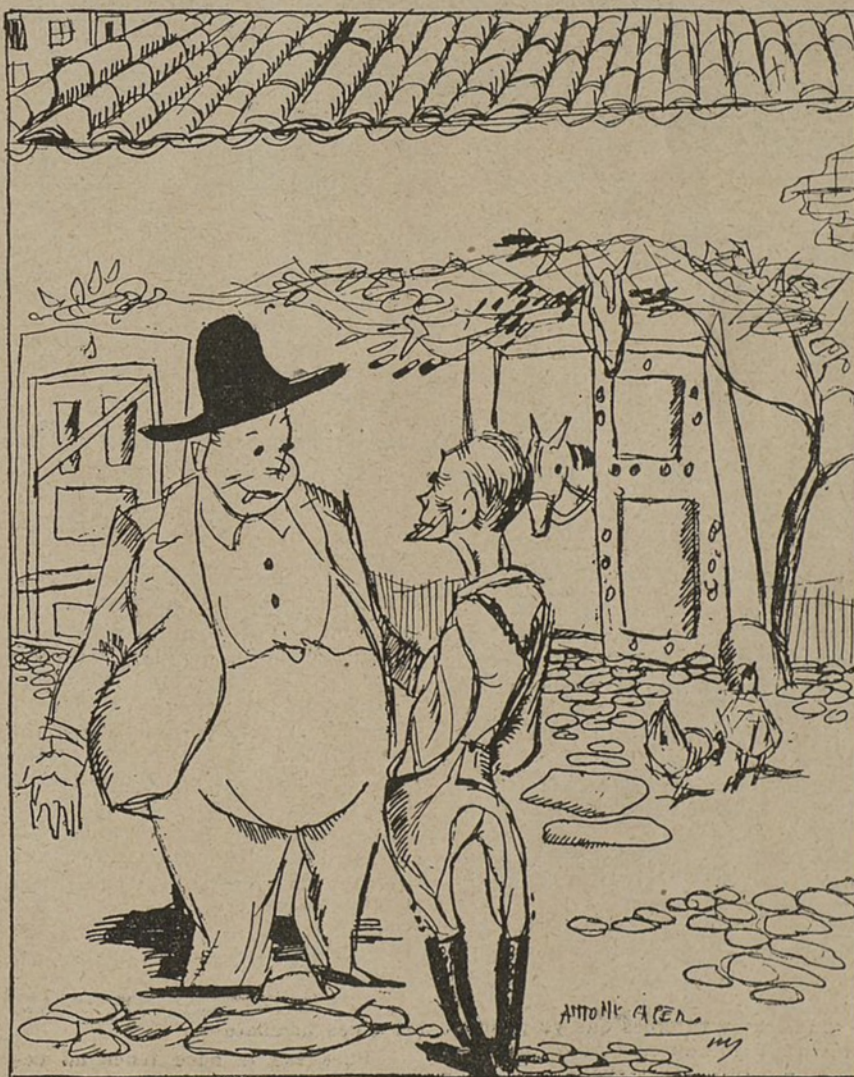
nombres que terminan así. Podías sospechar si hubiera dicho Isi y no Doro.

—¡Sus he visto las manos enlazás más de lo corriente en las despedías!

—¡Que te se ha figurao!

—Y otras cosas que me supongo, aunque, francamente, no creo que hai-gas pasao de un flirteo, porque si creyera otra cosa yacías defunto a mis pies hace un rato.

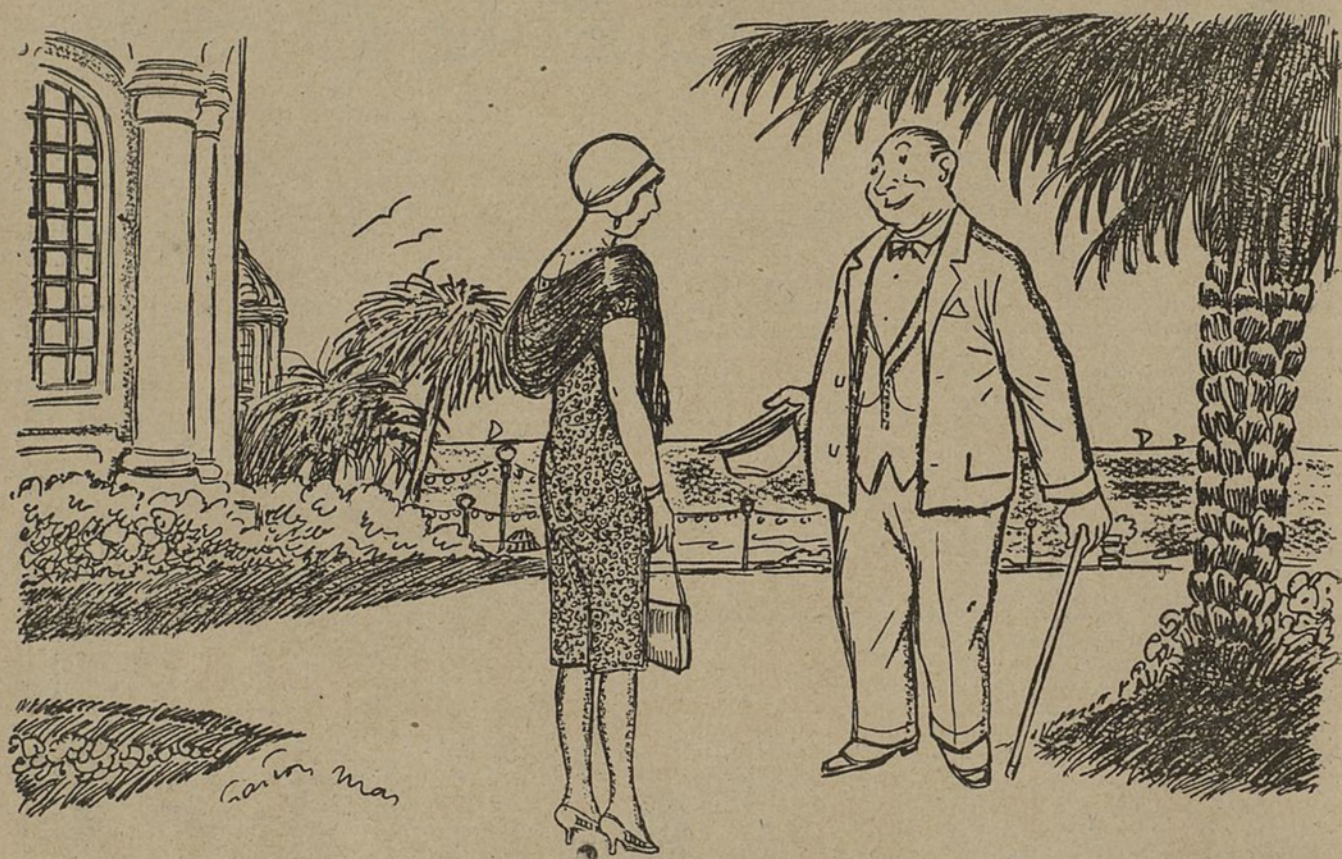
—¡Benito, parece imposible que te



—¿Y usted quería comprar un caballo fino, inglés, para paseo?

—No. Verá; yo lo que quiero es un caballo para todo trole.

Dib. CASERO.—Madrid.



—Hace una hora que me viene usted siguiendo, y esto no puede continuar.

—Pues dígame adónde va usted y yo iré delante.

Dib. GASTON MÁS.—París.

llames como Musolini y seas tan otuso!

—No desimules, Isidoro, que me enervas más!

—¡Aunque te pongas como un flan de excitao! ¡Te insisto que la cabeza la tiés pa que te habiten las liendres na más!

—¡Que no quiero reñir contigo y te envío a que desistas de hollar mi apellido honrao!

—¿De modo que tú crees que has sorprendido entre la Gala y yo el prencipio de un edilio?

—¡Por ocecación, por arrebató pasional, por aquello de que el hombre es fuego y la mujer estopa, pero es inútil que lo niegues!

—¿Entonces tú crees que yo podría hacer un timo con tu esposa, que no fuera el de los perdigones?

—¡No te entiendo!

—¿Tú supones que el que nos guste a ambos el bacalao enjamona pue ser un endicio pasional?

—¡Y las judías con picante y el ajo frito y no sé cuántos manjares más!

—¿Resumiendo, que la Gala crees tú que está pa despertar una pasión?

—¿Y por qué no?

—¡Ah, sí! ¿De modo que con ese cuerpo que tiene, que es un colchón atao con una cuerda, crees que tu señora pue envitar al amor?

—¡Oye, poco a poco, que la Gala está gruesa, pero no es deformel!

—¿Y con aquella verruga sobre el párpado crees que pue poner dulzura en la mirá?

—¡Es un lunar; y además, le agracia!

—¿Y con una muela y tres dientes quíes arrebaté?

—¡Pues eso le hace tener un ceceo que cautiva, pa que veas!

—¡Que no, Beni; que no! ¡Que con ese saco de patatas con ojos que tiés por compañera no te puen hacer un adulterio!

—¡Oye, no la motejes!

—¡Pues no me vengas a mí con murgas! Porque darme celos a mí con tu señora es igual que si don Cecilio Rodríguez me pidiera cuentas porque le hacía el amor a la osa mayor del Parque Zoológico del Retiro!

—¡Güeno, a ver si vas a poner cuidao con lo que dices! No vaya a ser que haiga querido evitar una cuestión y vayamos a tener otra.

—¡Me da lo mismo! ¡Cuidao con tener celos del Buey Apis!

—¡Isidoro, no pongas ejemplos ofensivos!

—¡Pongo los que me da la gana!

—¡Que no te lo tolero!

—¡Benito! ¡Señor Isidoro! ¡¡So-corro, que se matan!!

—¡Tú tienes la culpa, dúltera!

—¿Yo? ¡Da gusto ver que entoavía se peguen por una!

ANTONIO PLANIOL

LA SUERTE PASA

Fortuna, popularidad, nombre, fama. ¿No es algo que todos ambicionamos y que sólo a algunos les es dado alcanzar? ¿No es nuestro eterno y más dulce sueño vernos aclamados, vitoreados y apretujados por una multitud frenética que ensalza nuestro calor, nuestra inteligencia o nuestra suerte? Que también los favorecidos en exceso por esta veleidosa dama se convierten en ídolos, momentáneos naturalmente, del entusiasmo popular.

Y, sin embargo, cuántas veces la fortuna llega a nuestras puertas con su gesto bondadoso a ofrecernos sus dádivas, y nosotros la rechazamos estúpidamente por una ignorancia que más tarde nos obliga a masticarnos los metacarpos en arranques violentos de la más horrorosa de las desesperaciones.

Una vez llamó a mis puertas y tuvo que marcharse aburrida y avergonzada de haberme elegido entre los humanos, como se marcharía quien estando necesitado de un duro para satisfacer la tiranía de su estómago me eligiera para llevar a cabo la obra altruista que supondría ponerle en la mano el para mí desconocido y argentino disco.

Me encontraba tras el mostrador de mi tienda. Aquel día se había presentado aciago. Por la mañana recibí la noticia de haberse perdido casi totalmente la cosecha de unas tierrecillas que en Navalsollozo poseo y que son raudal importante en la fuente de mis ingresos.

Como una desgracia no viene nunca sola, a mediodía, una piedra lanzada o por traviosos chiquillos o por mano alevé, guiada por corazón raquítico, rompió uno de los cristales que resguardaban mis amplios escaparates, sin que pudiera encontrarse al autor por muchas pesquisas que se hicieron.

De muy mal humor me hallaba, cuando oigo sonar el timbre del teléfono. Me sobresalté. Debo advertir que desde hacía cinco meses dicho aparato no funcionaba, y no porque estuviera descompuesto, sino, ¡ay!, por falta de pedidos.

Corrí a la cabina presagiando una buena venta y descuelgo el auricular con temblorosa mano.

—¿Quién llama?—digo, dulcificando en cuanto puedo mi voz.

Otra voz, pastosa, metálica, extraña, que sonaba a música de Wagner, con un acento indefinido que estremecía, me contestó:

—¿Es martes?

—No, señor; es viernes.

—¿Y la tierra?—vuelve a decir la voz.

—Malamente, contesto. Un pedrisco

acaba de destruir la cosecha, según noticias recibidas.

Oigo como un rumor de voces que discuten en un idioma que no entiendo. Después vuelve a oírse la voz.

—¿Y la Luna?

—En mil pedazos, y lo peor es que no estaba asegurada; ¡si llego a saber quién ha sido!...

El rumor, aumentando, degenera casi en algarabía. Después de algunos monosílabos dichos en tono acre, vuelvo a oír a mi misterioso interlocutor.

—¿Será Neptuno?

—No, señor, no creo; ¡pobrecillo!, bien quietecito se está en su plaza de Cánovas; de ese es de quien menos desconfío.

Unas interjecciones agudas, como el silbar de una bala, cortaron mi discurso; parecen denuestos que en un lenguaje incomprensible me dirige la extraña voz. De nada sirve que le ofrezca a precios inverosímiles cuantos artículos expende mi acreditado establecimiento. No quiere nada, ni a treinta años de crédito.

Sigue insultándome (supongo yo) y termina con un golpe seco, como de una misteriosa patada, en la caja del aparato.

Toda la noche la pasé haciéndome cisco la sustancia gris que poca o mucha alberga mi cráneo, y no pude ni encontrar la explicación de aquellas raras palabras, ni olvidar el metálico plástico y escalofriante sonido de aquella voz, como jamás oí otra igual.

Al día siguiente, al hojear un diario, llamó mi atención la noticia de que en varias estaciones radiotelegráficas y radiotelefónicas habíanse recibido algo parecido a llamadas que no habían sido hechas por ninguna estación emisora; suponiéndose que fuera posible llegaron de algún astro, probablemente Venus, que a la sazón se encontraba en conjunción con la Tierra y aprovechaba esta circunstancia favorable para intentar la comunicación interplanetaria.

Solté el periódico y caí anonadado en un banco, que al golpe quebró.

Yo podía haber sido el primer hombre que se comunicaba con un astro, que habló con sus habitantes. Porque sí, eran ellos. Ahora me explicaba perfectamente aquella voz que no parecía terrena. Yo hubiera sido célebre, la fama y la fortuna hubieran llegado a mi casa, como llegaron las ondas empujadas hasta mi aparato por la suerte, si hubiera puesto más atención en lo que escuchaba y no me hubiera dominado el prosaico deseo de vender calcetines y tirantes.

Otra vez será.

FERNANDO SOLDEVILLA



—¿Hay aquí alguno que entienda algo de música?

—Yo, mi sargento.

—Bien. Entonces encárgate de transportar el piano en la mudanza del coronel.

Dib. HERROTTO.—Munich.

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Sastre acreditado y consciente necesita *botones*, pero no de hueso porque de éstos tiene muchos, sino de carne y hueso, que no tiene ninguno. Le dará únicamente la comida en pago de sus servicios. También le dará ropa limpia, pero no para él, sino para que se la lleve a los clientes. Dinero no le dará, porque este sastre no está dispuesto a largar la *tela* así como así.—Razón: Hileras, 7, señor Mangas.

Profesora en partos necesita un chico para recados. El que se lo facilite la tendrá a la recíproca, pues nadie dudará de que ella está en condiciones ventajosísimas para proporcionar chicos a la mar de gente.—Mediodía Chica, número 62.—No habléis con la portera, porque con quien hay que hablar es con la partera.

TODO LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO Y NO SE CURAN, SON UNOS ESTÚPIDOS, DICHO SEA SIN ÁNIMO DE MOLESTARLES.

EL DOCTOR FALLA

garantiza una curación mucho más radical que Marcelino Domingo a todos los que acudan a su consulta.

HIDROTERAPIA, ELECTROTERAPIA, SUE-
ROTERAPIA, AGARRASERAPIA.

HONORARIOS: 15 DUROS POR PERSONA Y DÍA.

Todos los que vayan a consultar al doctor Falla durante seis meses, al cabo de ellos no tendrán nada en el estómago, principalmente porque se habrán quedado sin dinero para comprar las cosas que hay costumbre de meter en él con el fin de ir viviendo.

Compro, vendo y cambio *antiquités* antiguas y modernas. Tengo un solio pontificio, un sillón del Príncipe de Cambery y una butaca de la Princesa. El solio vale *él solio* cinco mil duros. Lo doy por tres mil. La butaca de la Princesa la doy por una delantera de anfiteatro. Y el sillón lo doy por lo que me den, siempre que lo que me den no sea una bofetada.

Gran colección de camafeos (hay algunos muy bonitos); mesillas de noche; vasos de ídem, de brillante historia, que los doy por una porquería, etc., etc.—Samuel Verdugo, Cadarso, 7.

VENTA DE CANGREJOS.—La Sociedad de Tranvías vende tres vehículos de los de vía estrecha, desechados por inservibles. Pueden utilizarse principalmente para astillas o para hacer *leña*, aunque echar un cangrejo a la lumbre resulte una crueldad. También pueden emplearlos los hombres curiosos y científicos para estudiar el desarrollo, propagación, incremento, costumbres y psicología de la chinche.

¡¡Es una ganga!! (Para la Compañía, si los pudiera vender.)

¡¡Negocio exorbitante y bestial!!

SE VENDE UN AUTOMOVIL
60 HP., MODELO GRAN TURISMO

NO TIENE ESCAPE DE GASES.

ES FORZOSO QUEDARSE CON EL CHOFER,
Y ÉSTE, EN CAMBIO, TIENE UN ESCAPE
HORRIBLE.

Valor del auto: 6.000 pesetas.

Valor del chofer: 20 pesetas diarias,
comida y bicarbonato.

Valor del comprador: el quedarse
con el chofer en estas condiciones,
porque realmente se necesita un valor
heroico.

RAZÓN: CUATRO VIENTOS, GARAJE
PUAF; O VENTOSA, 15, JUAN DONAIRE.

Don Valeriano Weyler solicita madrina de guerra que sea capaz de coserle todos los desperfectos de su vestuario en veinte días y sin fallecer de cansancio. Aun dudando de encontrar semejante heroína y aun calculando las agujas que gastaría y las agujetas con que concluiría su trabajo, no vacila en lanzar la noticia por si diera la insensata casualidad de que tuviese éxito la petición.

AVISO A LOS PADRES DE FAMILIA QUE TENGAN BUEN GUSTO.—Si van ustedes a Calatayud, no cometan la tontería de preguntar por la Dolores, porque allí están todos hasta la coronilla y les darán a ustedes un estacazo en mitad de la pregunta y en mitad de la cabeza. En cambio, deben ustedes preguntar en seguida por la *Confitería Baturra*, establecimiento movido a vapor (o sea lo contrario que la susodicha Lola, a quien la movían a brazo en sus buenos tiempos).

Si quieren magníficas galletas para postre, ninguna como las de esta Confitería. Si quieren llevarse las más estupendas pastas para té, no compren sino las de esta casa. Si quieren que les den buenos bizcochos, exquisitos dulces y sabrosísimos bollos, pídidos siempre en este establecimiento. ¡Y si no quieren que les den unas cuantas tortas, repetimos que se abstengan de nombrar a la repetida Dolores, aunque les cueste trabajo callarse!

CAFE DE SIBERIA

ESTABLECIMIENTO MODELO.

PERSONAL EDUCADÍSIMO Y VESTIDO
CON ELEGANTE "CHIC".

PRIMERA CASA EN MADRID DONDE SE
SIRVE EL CAFÉ CON MEDIA..., CON CAL-
ZÓN CORTO Y CON CASACA.

LOS JUEVES HAY DOS SEXTETOS.

LOS VIERNES AYUNO.

DIRECTOR PROPIETARIO: THOMAS
CHIVOT.

Dirección telegráfica: Thomas Café.

Se vende una casa en el centro de Madrid, menos la escalera, que pertenece a unos menores y está en litigio. Cuando los niños dejen la escalera se tratará también de la venta de ésta, prefiriendo al que sea entonces dueño de la casa. Con la escalera sube un poco más el precio, pero hay que tener en cuenta que si la casa rinde una utilidad considerable, la escalera también rinde lo suyo.—Cuesta de Santo Domingo, 53, señor Canino.

Agente anunciador:

ERNESTO POLO

RAMONISMO

CORRIDA GROTESCA

Después de todo el *atrezzo* costosísimo de las corridas goyescas y de tener que alforzar los trajes para que sirvan a otros toreros, más chicos o más largos, no son goyescas las corridas goyescas.

La única corrida que es goyescas sin quererlo, espontáneamente, es la corrida que preparan los "clowns" en el ruedo de la pista.

Todo es evocador de la fiesta nacional, con sarcasmo de aguafuerte, con mediocridad de pesadilla, con susto verdadero de pobres toreros.

El acto de vestirse el "clown" de torero le transforma de cómico en trágico, pues aunque los requilorios de su traje luminoso se parezcan a los del traje de luces, hay una diferencia profunda entre ellos. Juega al vertirse, pero la gravedad de lo que hace penetra en el corazón del público.

Representa el "clown" a todos los to-

Ante esta transformación del "clown" en torero, se ríe con prevención, con angustia dentro de la risa, sin poder olvidar esta suerte de vestirse frente a los espejos íntimos de la alcoba de torero.

Ya está. El toro va a salir. Sabemos que va a ser un toro de pega, pero, sin embargo, se teme el aturullo de la sali-

rrugios y extravagantes que debían tener de vez en cuando!

Una de las cosas más cómicas de ese toro "carabesco" es cuando se sienta en el diván circular de la pista y como está compuesto de dos payasos, la mitad del toro se sienta en un lado y la otra mitad al otro, articulando sus patas con la llamada postura académica.

Esa actitud de juez y jurado que toma la bestia apocalíptica, como yendo a enjuiciar el crimen del torero, tiene un gesto de fábula que emociona.

Alguna vez, para disimular más, el toro se sienta con gesto más lógico, sus dos braceros de procesión, el uno sobre el otro, pero es tal el pisotón que le larga el que tiene categoría de cabeza de toro al que es sólo categoría de cuartos traseros, que se oye gritar a la mitad posterior, como con grito de ventríluco del toro.

La suerte de matar tiene burlas san-



da, la descalabradora primera, el primer empujón del engendro bestial. Tampoco podemos borrar de nuestra aprehensión la salida de verdad del toro del toril.

El falso toro irrumpe en la plaza cimbreándose con denuedo, desarticulado de caderas, desgualdrajado de ijares.

El "clown" torero huye como huyen los toreros en esta hora de la verdad y espera a que el toro se fije él solo, sorprendido y distraído por el amable público de circo, el primer toro que hemos visto darse a la galantería, flirtear y como ponerse un monóculo de toro para ver a las elegantes.

Se nota ante este toro estrafalario, que a los toros de verdad les falta este sentido de endriagos y toman demasiado en serio la fiesta nacional, sin darse cuenta de que mejor es que sea una tragicomedia que una tragedia a seca. ¡Pero váyale usted a los toros verdaderos con esta teoría de los gestos co-

grientas, gritos del toro impaciente de "¡acaba ya!", y por fin caída del duplicado de toro y temblor último de la pareja.



grientas, gritos del toro impaciente de "¡acaba ya!", y por fin caída del duplicado de toro y temblor último de la pareja.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA
(Ilustraciones del escritor.)

Los que somos listos nos las arreglamos muy bien

Alguna vez ocurre la necesidad de hacer una visita. Es una cosa que cada vez va siendo menos frecuente; pero, en fin, el caso es que llega un día en que no tiene usted más remedio que ir a casa de unos amigos, aunque sólo sea a título de venganza, porque ellos, anteriormente, estuvieron un día a visitarle a usted y le tuvieron dos horas hablando de los cambios de temperatura, de lo caro que está todo y de lo mal que anda la servidumbre.

Usted sabe, por ejemplo, que sus amigos viven en tal calle y en tal número, pero desconoce el piso en que habitan, y a lo mejor sucede que al llegar a la casa no encuentra usted quien le saque de esa duda. Los porteros de la finca no aparecen por parte alguna, y aunque esto siempre produce, de primeras, una grata impresión, lo cierto es que en aquel momento le hubiera convenido a usted dar con ellos para saber el piso en que viven sus amigos. El problema se plantea entonces en estos términos: renunciar a la visita, cuando ya estaba a punto de perpetrarse, o ir preguntando, piso por piso, por los señores de X hasta dar con ellos. Ambas cosas son muy cargantes, y el objeto de este artículo es poner al

público en conocimiento de una feliz solución para estos casos.

Afortunadamente, el número de analfabetos no es en España tan grande como se dice. Prueba de ello es que todos los chicos de las tiendas saben escribir. Ese chico del carnicero, que sale disparado de un portal, galopando con todo el vigor de sus catorce años, y que en caso de atropellar a usted le haría más daño que un autocamión, seguramente ha dejado un autógrafo en los alrededores de cada puerta, mientras espera que se la abran para entregar sus tres cuartos de kilo de chuleta de cordero o el medio kilo de solomillo.

Otro tanto ha hecho el chico del pescadero, y el de la tahona, y todos los demás. Las paredes de las escaleras son el álbum en que los recaderos escriben un pensamiento o un simple adjetivo, en que se condensa la biografía del señor o de la señora que habita en cada cuarto.

Cuando yo fui recientemente a visitar a mis amigos, los señores de Fumigáñez, me pasaba esto: que ni sabía su piso ni encontré a la portera; pero como esto de ser listo tiene tantas aplicaciones, me dije:

—Yo no desisto de la visita ni llamo en todos los pisos. Lo que voy a hacer

es orientarme por los letreros que han dejado en las paredes los chicos de las tiendas.

En el entresuelo izquierda, junto al marco de la puerta, habían escrito con lápiz. “¡La cocinera está colosal!”

—Aquí no es—me dije instantáneamente. Doña Tolomea es lo bastante celosa para no admitir en su casa una mujer demasiado hermosa.

A la mano derecha del mismo piso había este otro letrero: “¡Olé la gente rumbosa!” Sin duda lo había escrito algún mandadero entusiasmado por una buena propina, que quería transmitir a las generaciones sucesivas la expresión de su gratitud.

—Tampoco viven aquí mis amigos—pensé—. No les da por el rumbo.

Subí un piso más, y a uno de los lados hallé una sola palabra, corta y agresiva. No se habían conformado con escribirla a lápiz, sino en bajo-relieve, con un cortaplumas, para hacerla indeleble.

—No, no—reflexioné en seguida—; la pobre doña Tolomea tendrá sus defectos, pero como honrada y fiel a su marido lo es a carta cabal.

Veinte escalones más arriba hallé escrita en la pared una suma de muchos sumandos. Era la cuenta de un verdulero:

Coliflor, 2,50; berenjenas, 1,75; espárragos, 4,10.

La suma importaba 17,15. No era posible que mis amigos, dados sus moderados ingresos, gastaran un día esa cantidad fabulosa en verduras y hortalizas.

De pronto, en la puerta de enfrente apareció la solución de mi conflicto. Varios letreros me dieron la clave:

“¡Roñosos!”

“¡Muchos humos y poca guita!”

“¡Que sus parta un rayo!”

—Aquí es—me dijo el corazón, y sin más vacilaciones puncé con el dedo el pezoncillo blanco del timbre eléctrico.

—¿Los señores de Fumigáñez?

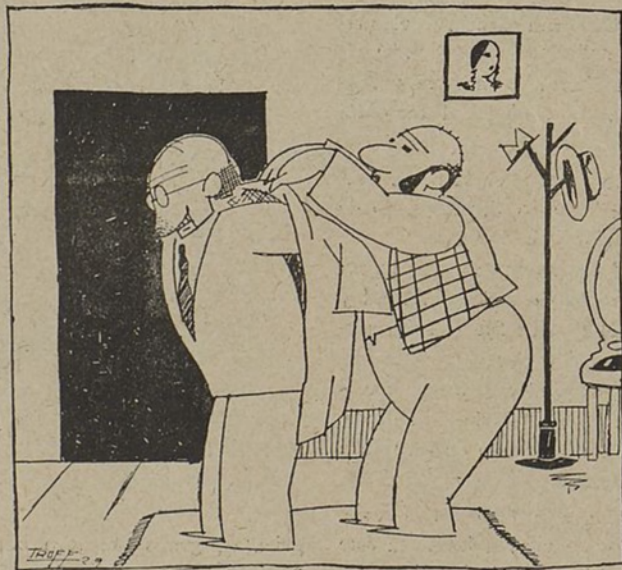
—Pase usted. Sí, señor.

... ..
Cuando volví a mi casa, satisfecho de mi intuición y admirado de lo ciertos que son los juicios populares, vi con dolor que en mi puerta había florecido otra leyenda:

“¡El señor es idiota!”

Debió de escribirlo algún chico de tienda después de leer un artículo mío, y antes de entrar en casa y de que se riera la doméstica, yo mismo lo tuve que borrar con saliva.

RAMIRO MERINO



El señor.—Justino; siento mucho que mi señora tenga que estar regañándole a usted a cada momento.

El criado.—El señorito es muy bueno; pero no debe preocuparse por eso. Haga lo que yo: no hacer caso.

Dib. TROFF.—Abacete.

Fijaos en el queso

He oído comentar en cierto corro
que fueron a la Casa de Socorro,
no hace mucho llevados,
tres sujetos, los tres intoxicados
por comerse de queso tres raciones
en malas condiciones.

No lo extrañes, lector; estamos locos
con la Constitución, que, cualquier día,
va a hacer feliz a la nación hispana,
y no faltan tenderos, aunque pocos,
que al venderte cualquiera mercancía
hacen de ti lo que les viene en gana.

Tan caro dan el queso de Gruyere,
que hoy no puede comerlo el que lo quiere,
y el de nata es apócrifo; el gallego,
igual que el montañés y que el manchego,
cuestan más que el *fuagrás*, y otros, en suma.

fomentan el reuma,
crian la encantadora solitaria
o causan en las tripas, de repente,
idéntica inquietud que una estridente
sesión municipal extraordinaria.

Es más, lector querido:
hasta el queso que un prócer conocido
llama de "Roquefuerte",
en una tienda (y no de mala muerte),
ganándose con ello los denuestos
de mil perjudicados,
hoy lo dan con gusanos sobrepuestos,
no nacidos en él, sino alquilados.

En la lonja en que compra Inés García,
además del café, jamón sin hueso,
antiguamente el queso
de *Grúyer* se tenía

(con sus ojos y todo) siempre a mano.

Era el queso especial de mis antojos,
¡y hasta he visto venderlo en el verano
con sus gafas ahumadas en los ojos!

Mas ya que hoy está caro, y escasea,
y sea como sea,

tienen de vender queso el compromiso,
¡que lo den en buen hora con mal peso
o lo suban de precio, si es preciso!
Mas ¡que no nos la den, por Dios, *con queso*,
además de causarnos el engorro
(por comer sus partículas dañinas)
de ingresar en la Casa de Socorro
con espléndidas luchas intestinas!
Como en comercios mil lo venden bueno,
ten presente, lector, lo del veneno
que en mal hora su estrago ha producido
y no elijas tal postre en tu pitanza
como el queso no sea de *confianza*.

Porque si es de *cumplido*
y lo echas en el fondo de tu panza,
¡te aseguro, lector, que te has... caído!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Ella.—No me excites..., no me excites..., porque
en mí hay dos mujeres y...

El.—¡Ah! ¿Dos mujeres? Ahora me explico por
qué necesitas tantos vestidos y sombreros.

Dib. TAULLER.—Madrid.



—¡Qué mujeres! ¡Le llevan a uno al abismo!

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



—No beba usted tanta cerveza, don Félix: mire que el alcohol hace perder la memoria, y cuando la haya perdido se va a acordar.



—Bueno; ¿y qué excusa me das hoy para venir borracho?
—Que es el santo de mi primo Fermín.
—Pero si Fermín murió el año pasado!
—Pues por eso... porque lo he tenido que celebrar yo solo.



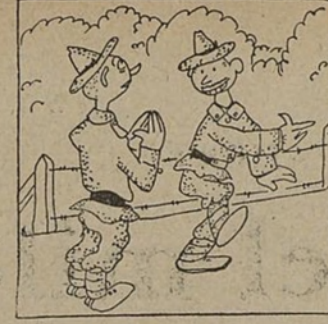
—¡Caray, guardia! ¿Pero es que me va usted a fajar a los cuarenta y cinco años?



—¿Que va usted a tomar?
—¡Un tentempié!



—Si este espejo no me engaña, tengo que afeitarme otra vez.



—Es una lástima que seas tan curdela, Felipe. Si no bebieses tanto podías llegar a capitán.
—Y a mí qué me importa! Si cuando estoy borracho me figuro que soy coronel.



—Me sorprende verle a usted entrar en la taberna.
—¡Pues si me viera usted salir!



—¡Ahora comprendo eso del giro telegráfico!



—Granuja. ¿Por qué bebe usted el jerez de esa manera?
—Señor, yo no conozco otra manera de beber el jerez.



—Buen hombre, ¿por qué llora usted de esa manera?
—Porque no puedo entrar en mi casa.
—¿Es que ha perdido la llave?
—No; lo que he perdido es el agujero de la cerradura.



—Y, sobre todo, no le digas a mi mujer que hemos estado bebiendo.



—¡Caramba, don Eulogio! ¿ha perdido usted algo?
—Sí, señor; el equilibrio.



—Sí, señor. Yo sólo bebo vino en dos ocasiones.
—¿Y cuáles son?
—Pues cuando como pato y cuando no como pato.



—¡Qué barbaridad, qué de prisa anda este reloj.



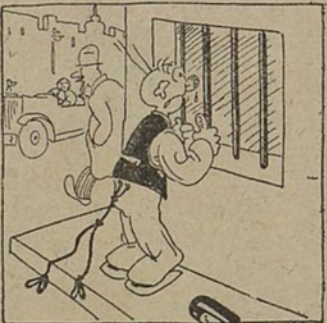
—No te enfades, mujercita mía. ¡Es que hemos estado bebiendo a tu salud!



El guardia. —¿Qué hace usted aquí?
—Nada, que como todo me da vueltas, espero que pase mi casa para entrar en ella.



—Deme usted una botella de vino tinto.
—Es para beberla o para llevarse?
—Para las dos cosas.



El beodo. —¡Vaya por Dios! Otra vez me han encerrado en la cárcel!



—Pero, señor maestro. ¡Si sigue usted bebiendo va a perder todas las clases.
—¿Y para qué quiero yo las clases si no puedo beber?



—¡Mal hombre, vas a ser nuestra ruina! Todo el dinero te lo gastas en vino.
—¡Que todo el dinero me lo gasto en vino! ¿Pero tú te has creído que el aguardiente me lo regalan?



—¿Está en casa don Felipe?
—¡Pero, señorito, si don Felipe es usted!
—Ya lo sé, idiota. Lo que pregunto es si está en casa.



—¡Qué desgracia tan repentina e imprevista. ¡Me he quedado calvo!



—¿Pero vas borracho en un Viernes Santo?
—Hombre, el día que Dios sucumbe, no tiene importancia que la humanidad se bambolee.



—¿No decías que bebías para ahogar las penas?
—Sí; pero es que las indinas ¡saben nadar!



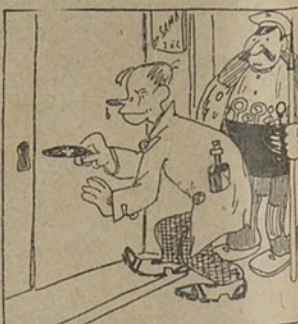
—¿No me dijiste que el médico te había autorizado a beber un solo *bock* por día?
—Justo; Este es el *bock* correspondiente al 18 de abril de 1943.



—¡Usted, don Enrique! ¡Un miembro de la Sociedad Anti-alcohólica en ese lamentable estado de embriaguez!
—No se apure, doña Agueda, que este mes todavía no he pagado el recibo.



—El que está borracho no se da cuenta de que está borracho. Yo me doy cuenta de que estoy borracho. Luego no estoy borracho.



—¡Señurita! ¡Si está usted abriendo con el cigarro puro!
—¡Anda, pues es verdad. ¡Entonces me he fumado la llave!



—Dicen que el mejor amigo del hombre es el perro, pero no haga usted caso. Yo creo que el verdadero amigo del hombre ¡es el farol!



—El médico me ha dicho que cada vaso que bebo me quita un día de vida. Dame otro vaso y dime cuánto te debo.
—Pues con este vaso, un mes justo.



—Papá, ¿por qué la tierra se mueve sin cesar?
—¡Maldita sea la mar! Ya has bebido otra vez el vino de mi armario.



—Yo no bebo coñac más que en las grandes ocasiones.
—¿Y cuáles son las grandes ocasiones?

FOLLETINES DE AHORA

Los "hijos" del milagro

En 1911, tres años antes de la guerra europea, estaba un servidor de ustedes completamente calvo.

A pesar de esto mi aficción hubiese sido soportable si por aquellos días aciagos no tengo que realizar un viaje a California.

Reconozco que, después de todo, el viaje tampoco habría revestido caracteres de gravedad si hubiese concluido normalmente. Pero es el caso, señores, que al décimoquinto día de navegación, cuando ya columbrábamos a lo lejos el faro de San Francisco, una terrible tormenta nos hizo naufragar en pleno Pacífico. Fué una mala pata, desde luego.

Ignoro lo que ocurrió inmediatamente después del naufragio porque yo, ducho en mis deberes de protagonista honrado, perdí el conocimiento cinco minutos antes de sumergirse nuestra nave. Mas, en cambio, recuerdo perfectamente que cuando volví en mí me hallaba tendido sobre la arena de una playa desconocida y en posición decúbito dorsal. ¡Es un detalle que no olvidaré nunca!

¿Quién me había llevado allí?

¡Misterio!

¿Fueron las olas o fueron los hombres los que me salvaron?

¡Misterio!

Bien es verdad que este misterio no debe importarnos gran cosa.

Lo esencial es que yo estaba allí, ¿comprenden?, y que al darme cuenta de que no había muerto (cosa que hubiese perjudicado bastante a esta narración) me levanté, me quité el salvavidas (1) y di unos pasos hacia el interior del territorio. El mar quedaba detrás de mí.

No tuve que andar mucho, porque a unos quince metros de la plaza me detuvo la presencia de un poste indicador, que decía en correcto castellano:

"Isla de antropófagos.—Alaska."

Y una mano, como esas que se pintan para que el público abandone los teatros, señalaba al interior de la isla.

—¡Pues, señor; buena la hemos he-

(1) Ahora recuerdo que tal vez fuese éste el que me llevó a la playa.—N. del A.

cho!—exclamé al encontrarme con este letrero. Mas antes de que acabara la frase, un grupo de salvajes, surgidos de no sé dónde, me tenía rodeado.

El más alto de todos—probablemente el jefe—se acercó a mí con una lanza en la mano.

—Buenas tardes—saludó en español.

—¡Hola! ¿Qué hay?—indagué, campechano.

Creí que esta familiaridad me salvaría, pero ¡cá! El salvaje me lanzó una mirada fulmínea que, por singular contraste, a mí me dejó helado.

Seguidamente echó mano al carcaj de las flechas y sacó una pluma estilográfica. Una buena pluma, por cierto.

—Dame papel, Ricardo—pidió a uno de los suyos.

El requerido sacó un pliego de barba y se lo entregó.

—¿Cómo se llama usted?—me preguntó.

Di mi nombre.

—¿Edad?

—Doce años.

El salvaje se pasó la lengua por los hocicos. Masculló:

—¡Ternera pura! ¿Trae usted documentos?

Registré mis bolsillos.

—Los he perdido...—balbucí.

—Lo esperaba. A casi todos ustedes les ocurre igual. No sé qué idea tienen de lo que es venir a una isla de antropófagos—censuró—. Luego, todas las culpas van al naufragio. ¡Bien! Ahora se dará usted cuenta de lo peligroso que es ir por el mundo sin la cédula personal. ¡Véngase con nosotros!

Amoscado, eché a andar delante de ellos.

Poco rato después llegábamos al campamento de la tribu. Un bonito campamento: confortable, higiénico, bien situado. El Municipio se había gastado allí la primera peseta.

—¿Quiere usted leer alguna revista? mientras preparamos las calderas?

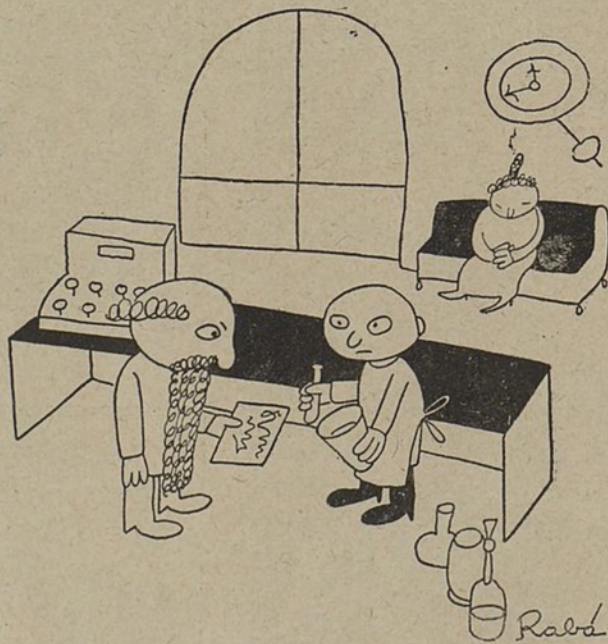
—me preguntó el jefe, solícito.

—Pchs... Deme BUEN HUMOR—pedí, por no hacer el ridículo.

El salvaje me sirvió el periódico galantemente.

Luego retiróse y comenzó a dar órdenes para que encendieran el fuego.

Momentos después, las llamas de una gran fogata lamían el fondo de una caldera de cobre. Dentro había la cantidad prudencial de aceite que suele ponerse en estos casos.



El boticario.—Fíjese en la receta; pone "quinina" y usted a echado estricnina.

El ayudante.—Lo mismo da; es para aquella vieja.

Dib. RABÁ.—Madrid.

—¡Esto va en serio!—exclamé sombríamente para mi coeto.

Y un pavor franco, pertinente y legítimo empezó a apoderarse de mi ánimo. Pero en aquel momento sentí que una mano posábase amigablemente en mi hombro. Alcé la vista. Un hombre blanco y vestido a la europea, estaba a mi lado.

Sonrió:

—Usted parece que es nuevo por aquí...

—Sí, señor. Acabo de llegar hace una hora... ¿Y... usted?

—Yo llevo aquí ya tres años.

—¡Tres años!... ¿Cómo es posible?... ¿Usted no es español?

—Precisamente. Yo soy Pérez. ¿Usted no ha oído nombrar nunca a Pérez?

—Sí... Me suena su apellido...

¿Usted no estuvo en Hacienda?

—¡Justamente! Oficial tercero, en Descuentos.

—¡Caramba! Tanto gusto, Pérez... Pero...

Me acerqué a su oído, confidencial:

—¿Cómo es que a usted no se lo han comido?

Pérez sonrió.

—Esta gente no come...

—¿Cómo!

—Quiero decir que no come carne humana hace tiempo.

—Ah, ¿no?—respiré—. Pues yo estaba asustado... Como vi el letrero que hay en la playa...

—No haga usted caso. Lo ponen por vanidad, por darse postín, ¿comprende usted? Además, y dicho sea aquí entre nosotros, esta gente está sobornada, ¿sabe?

—¿Sobornada?

—Sí. Les pasa una subvención trimestral Connan Doyle. Ese poste se sostiene ahí por él; si no ya lo habrían quitado, porque una sociedad vegetariana de Alemania les ha hecho proposiciones tentadoras.

—¿Es curioso!...Pues antes no andaban con estos líos. Antes comían de verdad...

—Antes, sí; pero les ocurrió un caso una vez, y perdieron el apetito.

—Alguna indigestión...

—No. Fué otra cosa. Yo no estaba aquí entonces, pero lo he oído contar muchas veces...

—Ah, ¿sí? ¿Y qué pasó?

—Creo que, en cierta ocasión—narró Pérez—llegó por aquí, procedente de un naufragio, desde luego, un anarquista ruso. Los anarquistas rusos ya sabe usted que son gente descuidadota y sucia, que acostumbra a dejarse la barba para imitar a Bakunine... Manías, ¿comprende usted? Esto no se le ocurre a nadie más que a los rusos. Bueno, pues el tal, vigentes las costumbres antropofágicas de la tribu, a la sazón, fué

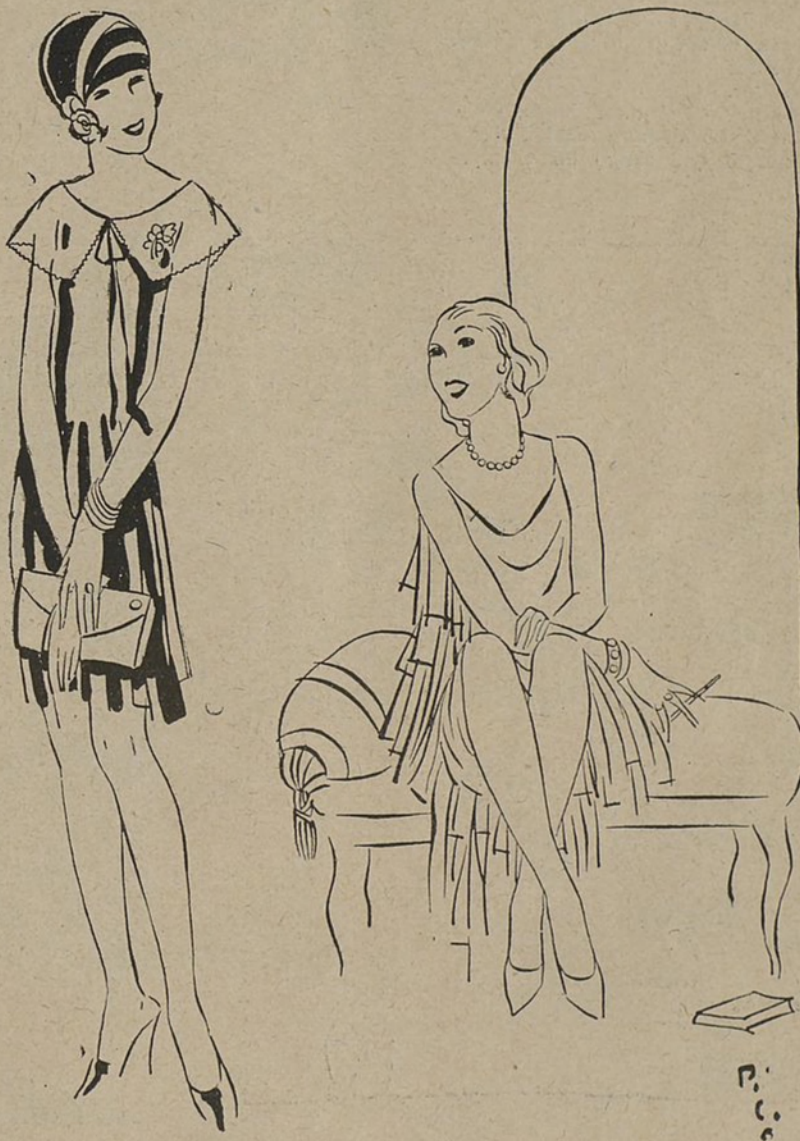
condenado al "bubásam". El "bubásam" es lo que en buen castellano llamamos nosotros "un guisao de patatas". Reunida la tribu en la casa del jefe, el más joven de los indígenas, según es costumbre, se adelantó hacia la olla y sacó la primera cucharada del condumio. El acto revestía una solemnidad aparatosa. Elevó en alto el sacro y culinario instrumento, y cuando estaba a punto de llevárselo a la boca se detuvo, retrocedió unos pasos y cayó decididamente desplomado al suelo. De aquella primera e infausta cucharada pendía un largo y canoso vello perteneciente a la barba del anar-

quista difunto. "¡Un pelo en la comida! ¡Qué asco!"—gritó el jefe, indignado. Arrojó la cuchara al suelo, se disolvió la reunión, purgaron a toda la tribu y, desde aquel día, no han vuelto a comer carne humana.

—¿Así es que la redención se debe al anarquista mártir y barbudo?—pregunté.

—Sí, señor. A él se debe—contestó Pérez.

—Entonces...—murmuré algo inquieto, sin embargo—, no comprendo bien los manejos de esta gente... ¿Por qué han preparado hoy esa caldera?



La amiga.—¿Estás contenta de los críticos?

La actriz.—Mucho. Hay uno que compara mis brazos a los de la Venus de Milo.

Dib. PICÓ.—Madrid.

—Por usted—contestó Pérez impertérrito.

—¡Cómo!—grité—. ¿Pues no decía usted que no comían carne humana?

—¡Hombre!... Es que usted es un caso muy distinto... Usted no es anarquista, ni ruso, ni tiene barba. ¡Usted es un caso de excepción! ¡Usted está calvo, caballero!!

—¡Calvo!—rugí empavorecido.

—¡Ah, no; no está calvo! ¡¡Qué es esto!!—rectificó Pérez con los ojos fuera de las órbitas.

Estupefacto, saqué un espejito de bolsillo y me miré.

(Procuren asirse al mueble que tengan más inmediato.)

¡En mi cabeza había brotado súbitamente una espléndida cabellera!

¿Absurdo?

No, señor.

Desde luego fué un milagro, como yo le he dicho siempre a mi mujer y a un amigo que tengo en Ciempo-



OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL



ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**

BADALONA



—¿Sabes quién es el muerto?

—¡Sí, señor! El que va en el primer coche.

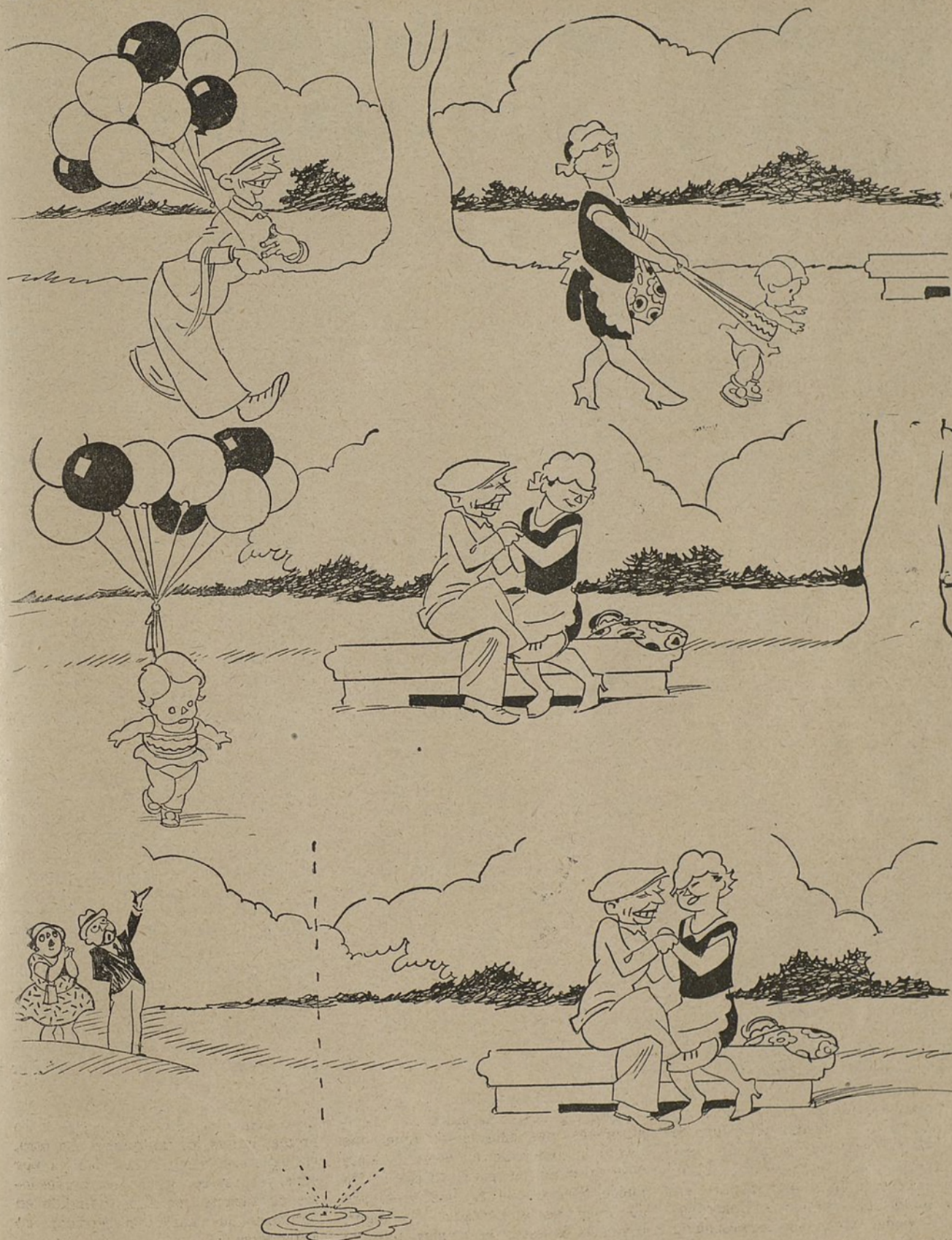
Dib. CORREA.—Albacete.



—¡Por Dios, no me cojas del brazo! ¡Qué diría mamá si nos viera!

—Podías decirle que soy tu hermano.

Dib. CUESTA.—París.



EL QUE NO CORRE, VUELA... Historieta de AREUGER.—Madrid.

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS



Para Yañez es el mundo

Hemos dicho algunas veces que las obras de D. Carlos Arniches son obras de real y medio la pieza.

Esta es una frase verdaderamente profunda, aunque parezca, así a primera vista, cualquier cosa. No está bien que nosotros lo digamos; pero como los demás, que son los que debieran decirlo, no lo dicen, alguien ha de poner las cosas en su punto. Una frase profunda como esa puede tener inacabables interpretaciones. Hay frases-lapicero: se les puede sacar punta, y escribir; y volverle a sacar otra punta, y escribir más; y así sucesivamente...; es una *mina*...

La frase a que nos referimos es de esas; una de esas frases que se dicen "preñadas" de significaciones, empleando para ello un vocabulario de ordinario que no nos explicamos, pero que es obligatoria, por lo visto. Si dijéramos que la frase está "embarazada de significaciones" haríamos el ridículo. No hay más que seguir la corriente y aceptar—sin embarazo—la frase hecha y más o menos hecha a la medida.

Nosotros con la frase quisimos decir que D. Carlos Arniches era un creador de muñecos de feria, de esos que no por ser de a real y medio dejaron de ser siempre los que gustaron más y más a los hijos de los hombres.

Quisimos decir también que eran realmente populares; entendiéndolo por "popular" no lo que la gente de los barrios bajos haga o diga, sino lo que debiera hacer o decir para que lo bajo del barrio se eleve a la altura, primero del escenario y luego del Empireo.

Nosotros quisimos decir asimismo varias cosas que completaremos ahora de otro modo. Quisimos decir y decimos que las obras de real y medio tienen lo real y el medio, el medio de que lo real sea real y mucho más: una mitad más: su mitad; la mitad que le hace falta a lo real para ser él y su mitad, a saber: un matrimonio, y poder tener así perpetuación viva y perenne.

Lo real por sí solo no basta. Lo real está en decadencia; dicho sea en

los sentidos estético y crematístico; no, ni por asomo, en el dinástico.

El real se gasta y lo real también. Lo real es perecedero y las obras de arte, en cambio, aspiran a no perecer jamás. El arte es inmortal, luego lo real, por tanto, habrá de tener algo que le dé, si se le añade, la inmortalidad. El medio que hace falta añadir a lo real para convertirlo en obra artística—artística e imperecedera—es precisamente lo que convierte lo real en real y medio. Aquí todo se explica.

Quien quiera ver una muestra de lo que significa ese arte que vea el primer acto—el primer acto asombroso, de lo mejor que se ha visto en el teatro de estos tiempos—y vea la obra y media que ha estrenado D. Carlos Arniches en el teatro Lara de esta corte, y que se llama *Para ti es el mundo*.

Decimos "obra y media" porque el autor—siguiendo su costumbre—ha echado en el asador del primer acto la carne toda de una obra formidable, de una obra hecha y derecha, plena, total y acabada. No es que haya un primer acto bueno, como dicen las gentes que se engañan por la nomenclatura de las cosas y por la colocación de las mismas. No es un acto primero; es una obra de primera. Acto primero sería cuando sirviéndonos algo que fuera iniciación de lo que después hubiera de venir, nos dejara con las ganas, y lo que viniera después no fuese el desarrollo de lo iniciado en el primero. Sería entonces el caso de un almuerzo en donde, después del consomé, no nos sirvieran los platos que deben constituir en puridad lo que se llama un almuerzo. Pero el caso presente de Arniches—como algunos otros casos del mismo autor—es más bien el de aquel que yendo a comer un cubierto de siete pesetas pidió las siete de sopa. No puede decirse que el hombre dejara de quedarse alimentado. En rigor, tampoco es esto: el primer acto de Arniches es más bien una paella: allí están de una vez, y en un guiso especial y succulento, aquellos ingredientes

que, repartidos con medida y uno a uno, podrían constituir una comida, no de tres, de cinco platos.

El arroz es en esta obra el motivo de un hijo y una madre, el uno atormentando y engatusando a la otra; ésta, queriendo y mal criando al primero. La carne aquí consiste en la tragedia que para la madre y el hijo supone el hecho atroz de que el cariño maternal haga la desgracia del hijo y de que el hijo, al sufrirlo, sea el propio acusador de la madre consentidora. El pescado está en los amores del hijo con una joven; y los pimientos, cangrejos y demás, los adornos alimenticios que sazonan y dan vista, son los padres de la chica: el sordo y su mujer; las criadas y los amigos de la casa, los amigos del muchacho, el novio de la chiquilla. Todavía quedaría otro elemento: el hombre que adora a la madre, elemento que sería... pongamos el azafrán de la paella.

Todo eso repartido en varios platos podría dar una comida bien repleta, con entremeses y todo. Arniches lo guisó paellamente. El resto de la obra está muy bien, pero viene a ser como si hubiéramos dejado para luego algunas de las tajadas de la paella. El acto segundo es bueno, francamente bueno. Con decir que es bueno y que pareció bueno después del primero ya queda dicho todo. El tercero es de un gran juguete cómico; pero es un juguete cómico; el primero y el segundo son, en cambio, actos de un juguete trágico. De ahí que sean mejores. Aquello de hacer un drama, un drama constante y de todos sin dejar de hablar en chiste, es algo que no puede conseguirse sin una aptitud genial. Eso es lo que no pueden, ni en broma, imitar los imitadores. Lo otro, el juguete cómico, lo fabrican ya por serie y hasta con gracia los proveedores de bazares que han aprendido en Arniches lo único susceptible de aprenderse.

Los dos primeros actos son de farsa; el tercero es de farsantes. El autor dijo en un periódico que era el tercer

acto de esta obra el que justificaba el título de "farsa". En el tercero si hay farsa; pero es de los personajes, que son unos farsantes y se están conduciendo como tales; pero la obra, la obra ya no es farsa en este acto.

En el tercero hay farsantes o al menos se descubre en el tercero la farsantería de varios. Fué farsante la muchacha y el novio de la muchacha, y el padre de la muchacha, y está siendo el muchacho en cierto modo. Estuvieron tratando de engañarse y nos tuvieron engañados a nosotros. Eran unos farsantes: nos estaban haciendo creer que eran una cosa y eran otra.

En cambio, en los dos actos anteriores no hace falta que los personajes hagan farsanterías para que la obra sea magna y sea farsa. Siendo como son, o como se aparecen; siendo como nosotros los tomamos, la farsa está cabal y es admirable.

La farsa es una forma de arte sumo. Algún crítico ha dicho, para elogiar la obra, que ésta se *elevaba* de la farsa para ser algo más grande... No, no... ¡cuidado con eso!... Nosotros, que escribimos en un periódico de farsa, tenemos que pedir la palabra para alusiones personales... No toquen a la marina, que ya se han acabado las operaciones... ¡Pocas bromas!...

Farsa es el *Quijote*; y farsa es *El avaro* y farsa es el *Hamlet*. Sí, sí; no sólo el *Falstaff*; también, también el *Hamlet*. No se pincha así porque si a los Polonios como quien caza ratones y tantas cosas más, si no estamos en farsa. Todo lo que Moratín veía de absurdo y de disparatado en el *Hamlet* lo veía así por no haber caído en la cuenta de que se trataba de una farsa. Todas esas obras son farsas: allí nadie engaña a nadie. Allí no hay ningún farsante. Hay farsa nada más; o sea juego.

El escamoteador dice: "No hay trampa", pero dando por supuesto que sabemos que sí hay trampa. Lo grande está en que se juegue con la verdad y con la trampa al mismo tiempo y *cantando* el juego. En el cantar está el arte. Si el escamoteador pretendiera hacer creer que, en efecto, no había trampa, entonces sería un tramposo, no un escamoteador, ni un artista.

En los dos actos primeros se juega a cartas vistas; el caballo de oros es caballo y es figurón; y los oros son pintura y son oro de ley al mismo tiempo. Así las cartas son triunfos. Los triunfos de las cartas—mascarada para jugar a cartas vistas—es la farsa de verdad. Nada, pues, de que la obra

se eleva sobre la farsa: la obra, cuando es farsa, lo es en grande y magnífica, tan magnífica que cuando no sigue igual, con ser bueno lo que sigue, desmerece ante lo otro por no estar en su mismo plano.

Por eso decimos que el autor ha hecho obra y media; porque hay en los tres actos una obra plena, y más.

...Los chicos, cuando comen melón, rebañan después la cáscara a mordiscos; lo de arriba estaba tan bueno y les dejó tantas ganas que buscan más, y aunque lo que muerden no es lo de antes, no dicen por eso que esté malo; dicen que no está tan bueno como lo otro.

De la interpretación, ¿qué decir que no haya dicho y con justiciera unanimidad todo el mundo? Reunir un conjunto igualado ya es cosa rara; reunir un conjunto de ases es algo sorprendente. Y así fué. De Leocadia Alba no hay que hablar: fué la de siempre. De la Catalá no hay que hablar: no podría decirse con palabras la manera de vivir, no de hacer, y de vivir con enorme corazón el enorme papel de la obra. De Carmen Carbonell habría, sí, que hablar y que decir que se examinaba la otra noche de primera actriz, y en un debut de tal riesgo, entre maestros de la escena, supo no desmerecer, estar siempre en-

cantadora y luciendo unas facultades de actriz que jamás la habíamos visto.

Pasando a los hombres conquistó Manolo González en un papel de encargo el primer aplauso de la noche y uno de los muchos que le esperan. En un papel de nada, todo fué admirable, desde la dicción hasta la chaqueta y el sombrero. Antón Vico siguió creciéndose, como siempre; el papel es precioso, de lo bueno; pero el trabajo de este muchacho portentoso no fué de los que el intérprete se encuentra ya pergeñado. Todo lo contrario; el papel era magnífico pero exigía un actor, un gran actor, y allí estaba. Y de Campos, no digamos. Desde *Mi mujer es un gran hombre* hasta la fecha, cada papel que ha hecho Campos en Madrid ha sido una creación y un triunfo. En este caso de ahora, dar originalidad y añadir ley a un personaje como el suyo, en vez de dejarse ir por el éxito fácil del tipo, indica la cantidad de buen actor que hay en Campos. Y Rodríguez estuvo suelto y ágil y a la altura, a la altura de la azotea y de los demás compañeros. ¿Se puede pedir más? Pues cuenten que los demás cumplieron también como buenos.

¡Vaya usted con Dios, Sr. Yáñez... y la compañía! La Compañía que ha formado usted... ¡Para usted va a ser el mundo...!

MANUEL ABRIL



—¿Quiere usted hacer un retrato a mi señora?

—Sí, señor; no faltaba más. ¿Cómo lo prefiere usted: que se parezca o que salga muy guapa?

Dib. BERNAD.—París.

DEL BUEN HUMOR AJENO



LA CONSULTA, por F. Sernade

Como veía que movía los labios y no pronunciaba una sola palabra, le interrumpí diciéndole:

—¿Qué le pasa?

—Pensaba en lo que acaba de ocurrirme.

—Y a lo que parece, mucho le preocupa.

—¡Y tanto! Vengo de casa de un médico.

—¿Está usted enfermo?

—¿Yo?... Nunca lo he estado.

—¿Entonces?

—Verá usted. A las tres en punto me he presentado en casa del célebre doctor Morticolus, y como eran horas de consulta, el criado me dijo:

—Voy a pasar inmediatamente,

porque una vez empezada la consulta no le recibirá.

Me hizo pasar, y me encuentro con un señor calvo, sentado ante una mesa. Después de clavar en mí unos ojos que brillaban en la sombra de sus cejas espesas, volvió a enfrascarse en la lectura de los papelotes que tenía delante, y yo esperé en silencio a que terminase.

De pronto el señor aquel se pone de pie de un salto, como si un resorte le hubiera hecho saltar de su sillón, y con voz autoritaria me ordenó:

—Tiéndase en ese diván.

—Pero doctor...

—Cállese. No pido nunca explicaciones a mis enfermos. Tengo bastan-

te edad para saber lo que les pasa.

Aquello me hizo mucha gracia, y me tumbé en el canapé.

El doctor se inclinó sobre mí, me auscultó, escuchó los latidos de mi corazón, me reconoció el estómago, luego el hígado; me hizo mover las articulaciones, me golpeó con un martillito en la rodilla, me pidió con insistencia que contase "treinta y tres, treinta y cuatro"; luego se interesó por lo que hacía mi difunto padre y mi difunta madre, me consultó sobre todos los individuos de mi familia, pero con tanta meticulosidad, que por un momento creía que iba a establecer gráficamente mi árbol genealógico.

Por fin, después de hacerme poner a gatas y andar de puntillas, me miró y me dijo:

No tiene usted nada, ni la más pequeña enfermedad. Sus órganos todos están en perfecto estado. Ahora yo le pregunto: ¿Por qué ha venido a verme?

Yo sonreí, y le contesté:

—Muchas gracias, doctor, por las buenas noticias que acaba de darme, aunque ya sospechaba yo que no estaba enfermo. He venido a traerle, para que la firme, la póliza del seguro contra incendios que ha pedido usted.

El doctor palideció y dijo:

—¿No podía haberlo dicho antes?

—No me ha dado usted tiempo, doctor.

—¿Sabe usted que en mi casa la consulta cuesta doscientos francos?

—Lo creo; pero le confieso que no tengo ni los cinco primeros francos de esa bonita cantidad.

—Ya lo supongo... Bueno, déme esa póliza que la firme.

Saqué del bolsillo un papel y le dije:

—Guardia; detenga usted a ese hombre, que me ha piropeado.

—No se apure, señorita; con su belleza en seguida encontrará usted otro.



(De The Passing Show.)

—Tiene usted que firmar aquí, a menos que prefiera usted firmar esta otra póliza en lugar de la primera

—¿Qué diferencia hay?

—A fe mía, doctor, puesto que usted me ha reconocido gratuitamente por error, voy a darle un consejo. Si le van a engañar, lo mismo le engañarán firmando cualquiera de las dos pólizas; pero con la segunda le costará menos caro.

—¿Y firmó la segunda?

—Y me dió las gracias. Pero lo más gracioso del caso es que, como en la primera no había intervenido yo, no tenía comisión, mientras que en la segunda, que firmó por mi consejo, me quedaba el veinte por ciento.

P. L. M.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—¿Qué hace tu madre estos días?

—Lo que ella quiere.

—¿Y tu padre?

—También lo que ella quiere.

(De *Lustige Sachse*, Leipzig.)

—¿Cree usted que los matrimonios desiguales son los mejores?

—Ciertamente. Por eso yo estoy buscando una mujer rica.

(De *Pages Gaies*, Iverdón.)

Un hombre fué sacado del agua y parecía muerto.

Un espectador.—Debemos probar la respiración artificial. Hay seis métodos diferentes para conseguirla.

El muerto.—Sí; el coñac es uno de ellos. Sobran los otros cinco.

(De *Nebelspalter*, Zurich.)

La orquesta estaba ensayando una pesada y monótona pieza, cuando repentinamente entró el autor.

—Qué es esto—dijo de muy mal humor—. Oigo solamente los violines. ¿Qué hacen con los instrumentos de viento?

—Pues ya ve usted—contestó el director—. Es difícil para los que tocan



EL HOMBRE CORTES

(De *The Humorist*.)

los instrumentos de viento, soplar y bostezar al mismo tiempo.

(De *Pages Gaies*, Iverdón.)

—¿Cómo clavaría yo este clavo sin golpearme en los dedos?

—Cogiendo el martillo con las dos manos.

(De *Nebelspalter*, Zurich.)

—Smith es un hombre de suerte.

—¿Por qué?

—Se aseguró contra el robo y al siguiente día su casa era robada. Se aseguró contra los accidentes y la misma semana se rompió una pierna. Después

se aseguró por los gastos de entierro y funeral y hoy se ha muerto.

(De *Faun*, Viena.)

La mujer (que quiere ir de veraneo). Es extraño lo que he soñado anoche. Soñé que me iba a Wiesbaden.

El marido.—Sí y yo he soñado que los dos estábamos de vuelta.

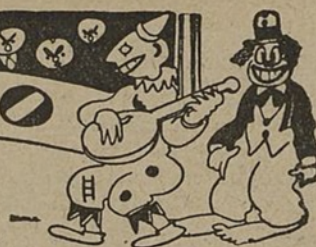
(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

—¡Otro vestido! ¿De dónde voy a sacar el dinero para pagarlo?

—Tú verás. Yo soy tu mujer. No soy tu consejero financiero.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupon y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

La profesora de los párvulos quiso que los niños hicieran ejercicios de inteligencia, y díjoles: —Vamos a ver si me sabéis poner ejemplos de flores y frutas que tengan nombres de santos...

Los niños pensaron un instante y salió una nena diciendo: —Margarita...

—Eso es—dijo la profesora—, porque hay una santa que se llama como esa flor... A ver tú, di otra...

—Rosa...

—Muy bien. A ver tú, dime un fruto que sea nombre de santo.

—La ciruela claudia...

—Muy bien; Claudia, es nombre de santa... Tú, di otro...

La niña piensa un momento... y contesta rápida:

—Santa Coraza de Jesús...

Juan Simón "Enterraor" (Enguera).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Un individuo, que por el traje denota ser el portero de la casa, acaba de suicidarse tirándose desde un cuarto piso.

—¿Sabe por qué se ha suicidado? — pregunta un curioso.

—Porque se aburría—contesta un vecino.

—¡Pues vaya una manera de divertirse!

Manuel Carbajosa (León).

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



El pocero.—Me parece que he equivocado la alcantarilla: debía de haber salido al centro de la calle!...

(De Punch.)

Piropo inocente:

—¡Zamoranita! ¡Me está usted haciendo más tññ que la campana del autobús de Pintos! Narciso Prieto (Zamora).

Se acerca un borracho a la puerta de una taberna y le dice al tabernero:

—¿Tiene usted callos?

—Sí, señor—responde muy solícito el tabernero.

—Pues, entonces, hágase el calzado bien ancho.

Zacarías Ros Gómez (Zaragoza).

La señora, que hace cinco meses tiene en su casa a su madre, dice a su marido:

—Mañana es el santo de ma-

má; ¿qué te parece que le regale?

El marido.—Cómprale una malleta.

Mona (Sévilla).

En un examen.

Profesor.—Si estuviera usted dividiendo por decimales, y se encontrase con un quebrado, ¿qué haría?

Alumno.—Ponerle un braquero.

Gustavo Peñas Echevarría

—Al amigo Losada le suspendieron.

—No sabía nada.

—Y desesperado se tiró al río.

—¿Se ahogó?

—¡Cá! ¡Siendo un pez!

Domingo de Ramos (Salamanca).

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito.

Modelos desde 2,85 pesetas.

ROMERO. — Fuencarral, 68.

Entre chulos.

—¿Y dices que antes de darle el tortazo te quitaste el sombrero y le saludaste muy fino?

—¡Claro que sí! ¿Qué tñ que ver lo cortés con lo valiente?

Pepe-Félix (Madrid).

En la peluquería.

Está afeitándose un cliente andaluz y a cada tajo que el maestro le da, exclama:

—¡Bravo; eso va muy gueno!

El peluquero, emocionado, le da un cortecito en una oreja, a lo que dice el cliente:

—¡Maestro, ha hecho usted una faena muy grande pero no pa cortar una oreja!...

Cristóbal (Albacete).

En la comisaría se presentó el dueño de un restaurante denun-

CANA



Invento Maravilloso
para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.
Cuidado con las imitaciones
De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ciando que un individuo que había comido en su casa se había llevado media docena de cuchillos. Poco después la policía conducía detenido al denunciado y el comisario le interroga:

—¿Cómo se llama?
—Samuel Levi...
—¿Nacionalidad y profesión?
—Judío. Artista de circo...
—¿Y usted, qué hace en el circo...?
—Yo soy el que se traga las espadas...

—¿Entonces, queda detenido!
Pietin (Enguera).

El colmo de un sastre:
Casarse con una americana.
Francisco Martín (Ceuta).

—Desengañate, hombre; ese muchacho ni va a ser torero ni na; sino una chufia que no quiere trabajar.

—Pero no dejarás de reconocer que tiene cosas de torero.

—Eso sí; cosas de torero tiene. Tiene una muleta, una montera, un capote, etcétera...

Emilio Mascort (Sevilla).

En un taller de automóviles. Se desespera el encargado porque no consigue arreglar un carburador. Al inclinarse uno de los aprendices para dar a la manivela se oye un ruido pronunciado, que no es precisamente el que se produce con la mezcla de gases.

El otro aprendiz, rápidamente: ¡Maestro! ¡Ya carbura!
Jesús González (Valladolid).

Ernesto Polo no puede visitar el Polo Norte, porque al efectuarse el contacto de los dos polos se produciría un cortocircuito.

El carbonero (Madrid).

—La vara, ¿cómo vendrá a ser de larga?
—Unos quince dedos...
—¡Bárbaro! ¡Quince dedos!

LA HORRA

Remitimos figurines a quien lo solicite

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARR L, 26, y
MONTERA, 15, primeros

—Pues, no dijo usted que tenía tres pies?
Pompas fúnebres (Enguera).

Dos andaluces (poco exagerados), discutían sobre cuál era la torre más alta del mundo, y uno de ellos dice:

—Mira si será "arta" la torre de mi pueblo, que la bola que tiene arriba, se pone calaita de agua una semana antes de llover.

—Eso no es na—contesta el otro—; la del mío ni se moja siquiera...

—¿...?
—Claro, home; ¿no ves que las nubes pasan por debajo?
Mendo (Madrid).

Cuestión de oficios.
—Se le acusa de no tener oficio ni profesión. ¿Qué alega a eso?

—Que es una infamia. Yo tengo oficio como la gente honrada.
—¿...?

—Ato los zapatos a los cojos.
Chimbito (Madrid).

Diálogo burocrático.
El jefe de oficina, al nuevo empleado:

—¿Usted, cómo escribe?
—Con las dos manos.
—¿Es usted zocato?
—No, señor; soy mecanógrafo.
Mateo Pascual (Madrid).

Tomó un billete Matías, el cual premiado salió; y en aquellos mismos días su esposa se le murió...

"Esas son dos loterías."
E. N. P. (La Coruña).

Hizo un pintor el retrato de un violinista y cuando los amigos discutían si estaba más o menos parecido, entró el hijo del retratado, y exclamó palmo-teando:

—¡Ese es mi papá!
El pintor sonrió satisfecho, y uno de los presentes preguntó al niño:
—¿En qué lo has conocido?

—¡En el violín!—exclamó el niño.
Cartuchero (Echevarría) (Vizcaya).

¿En qué se parece una cuadrilla de bandidos a un convento de frailes?

En que en la cuadrilla el peor



El invento del hombre práctico que tiene que sacar a paseo a su niño...

(De Söndagsnisse Strix.—Estocolmo.)

CUPON

correspondiente al n.º 413 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

de todos es el capitán y en el convento el que manda es el prior.

José María Canseco y Cauz (Madrid).

En el tranvía del Pacífico.
Una señora.—Cobrador, al llegar frente a Antón Martín, me avisa.

Un paleta.—Y a mí, cuando estemos delante de Gregorio García, me lo dice.

Jerónimo Ruiz.

Pasando la revista de comisario en un cuartel de caballería.
El sargento.—¡Vaya unas manos! ¿No le da vergüenza tener las manos tan descuidadas?

El quinto.—¿A esto llama usted descuido? ¡Esto no es nada, mi sargento! ¡Si me viera usted los pies!

Enrique Soto y Soto

Reflexión infantil:
—Dime, abuelita: ¿por qué pedimos a Dios el pan de cada día y no se lo pedimos para cada semana?

—Porque Dios es muy bueno y sabe que a nadie le gusta el pan duro.

Paulino Domínguez (Madrid).



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



Badulaque (Logroño).

El amigo Badulaque nos manda unas aleyas cogidas del almanaque y nos dice que son suyas.

Y nosotros nos empeñamos en no creerlo, y tan contentos todos.

L. G. L. (Gijón).—Es más malo que un vaso de carabaña tomado a traición.

AUTORES NOVELES

Grandes concursos de comedias y novelas. Gestionamos eficazmente la publicación de crónicas, cuentos, poesías, dibujos, historietas, etc. Enviad vuestras señas al director de C. I. A. N., Plaza del Angel, 20, Madrid.

Armendáriz (Pamplona).—Nos duele, hasta llegar al calambre, mostrarnos pesimistas y reacios con las encantadoras señoritas que nos honran con los brillantísimos productos de su retrechero ingenio. Pero, ¡ay, amiga mía!, con dolor y todo, y aunque fallezcamos de desesperación, es preciso que la comuniquemos a usted que sus dibujos los guardaremos en nuestro pecho toda la vida, pero que no cometeremos la ligereza de ofrecérselos a nuestros guasones lectores, porque estamos seguros de que no los saborearían con la delicadeza y el éxtasis que ellos merecen.

Jeroglífico (Oviedo).

Es cochino y frigorífico el cuento de Jeroglífico.

C. T. A. (Almería).—Dios no le guía a usted por el camino de las letras. Pruebe usted a ver qué tal le va por el camino de las pólizas, y escribanos en cuanto pueda diciendo el resultado.

Flamenco (Toledo).—No nos gusta eso. Es macabro y un poco isoquimeno y algo azopirico y un tanto cercopitéquico. Por lo demás, nada. ¡Buenas tardes!

Lista grande y terrorífica de distinguidos colaboradores espontáneos, cuyos trabajos literarios no han logrado alcanzar nuestro benévolo permiso para pasar a estas columnas.—Los títulos de las desventuradas obras y sus autores son los mencionados á continuación: *¡Un valiente!* (por M. P., Madrid); *El soldado de moda y el teniente burlado* (por J. A. M., de Casas de Benítez, voluptuosa provincia de Cuenca); *Hechos bíblicos memorables considerados irónicamente* (por Mz + E, de Madrid); *La ocurrencia de Eusebio* (por Charles Tom, de Santiago); *Playera* (por R. S. P., de La Coruña); *El niño asombroso* (por S. E., de Carabanchel Bajo); *Una partida de ajedrez* (por Umder, de población que no consta en las cuartillas); *Una excursión a Toledo* (por A. F. C., de ciudad también ignorada); *La política en mi pueblo* (por Fray Manuel de Torquemada, de San Salvador del Valle, inequívoca provincia de Vizcaya); *Idea genial* (por Sowdenk, de Alar del Rey, refrigerante provincia de Palencia); *Fresquito, fresquito* (por S. P. G., de Tetuán); *Puntualidad* y

¡Cuál gritan esos malditos! (por Cesio, de Zaragoza); *El tranvía del amor* (por J. P. C., de La Carolina); *A una amada y Becquerianas* (por Juan Etudo, de Madrid); *El primer cliente*, cuyo asunto, por cierto, es un viejo timo a un joyero, conocido (el timo) en toda Europa y gran parte del resto del mundo (por XZN, de París); *El hombre que se rompió una pierna y ¡Quién fuera asesino!* (por F. M., de Madrid); *El hombre de la aldea*, pasatiempo que confesamos que no está mal escrito, pero que es muy poco humorístico para lo que aquí acostumbramos (por P. P. y W., de Barcelona); *El misterio del castillo* (por Acco, extraño caballero que dice que se encuentra en el camino de Orense a Calatrava); *El trigémimo* (por A. G. L., de Zaragoza); *¡Miserere mei...* y *Buen humor medicinal* (por A. R. S., de Madrid); *Una excursión invernal* (por F. C., de localidad que no hemos conseguido averiguar); y, finalmente, *Arriba el telón*, que es una fatigósísima relación de títulos de obras, que no sé cómo no le ha vuelto loco al autor, y que seguramente les volvería ídem a los

lectores (por El chico de Emilio, de Alcázar).

El huerfanito (Madrid).

Compadezco a El huerfanito con todo mi corazón. ¡Qué bruto es el pobrecito, dicho sea con perdón!

Juan Capistrano Suárez del Ciruelo (Campo de Criptana). No sirve absolutamente para nada.

Francór.—De todos los atreidores monos que usted ha de-

Para camisas a la medida

Madrid-Viena

Montera, 41.—Tel. 16662

positado sobre nuestras sufridas costillas, hemos admitido uno y lo publicaremos para darle pruebas fehacientes de nuestra insensata generosidad.

Clavileño (Valladolid).

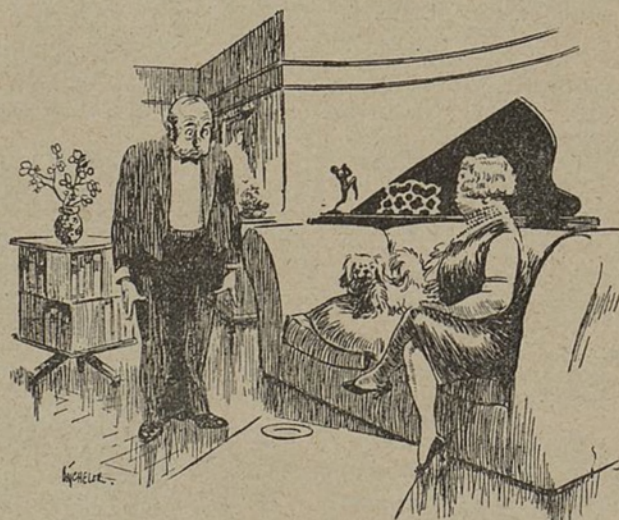
Apreciable Clavileño: le pedimos de rodillas que no envíe más cuartillas, porque nos dan mucho sueño. ¡Dieciséis horas seguidas hemos estado durmiendo, después de leer su último cuento, y, la verdad, no nos tiene cuenta!

Sau (Barcelona).—Envíe dibujos en negro, que son los que aquí tienen mejor salida, y confíe en que serán tratados con justicia indiscutible y hasta con agrado tierno y conmovedor.

Moreno (Aranjuez).

No he visto mayor sandez que la que envía Moreno, desde el cercano Aranjuez, con el título *El sereno...* ¡Es para casarse en diez!!

El cónsul.—De los tres dibujillos suyos que han caído en nuestras blancas y pulidas manos, uno ha tenido la inmensa y estentórea suerte de ser destinado a alegrar con su presencia una de nuestras jocosas páginas.



—Mire, Jorge; como el perrito sale hoy conmigo, y con el fin de no privarle a usted de su paseo, puede dedicar la tarde a acompañar a la tortuga cuando dé vueltas en el jardín...

(De The Humorist.—Londres.)

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO
URQUIOLA-MAYOR.1
MADRID

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS.—Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—¡Te digo que Paco no tiene un cuarto!
—Pues el otro día me compró una pulsera, y delante de mí pagó diez mil pesetas.
—¡Hipocresía! ¡Todo por hacer creer que tiene dinero!

Dib. Bosch.—Barcelona.